

MASSIMO PALLOTTINO (1909-1995)

En los últimos años —desde 1990 hasta su fallecimiento en febrero de 1995— he tenido la fortuna de frecuentar a Massimo Pallottino en muchas ocasiones, tanto en conferencias científicas como en reuniones de trabajo. Emanaba, siempre, autoridad y experiencia, criterio, diplomacia y energía. Era uno de los grandes sabios cuya opinión hay que escuchar siempre.

Pallottino era hombre de vastos conocimientos y de larga experiencia en el mundo académico romano e internacional. Yo tuve, además, el honor (y la responsabilidad) de sucederle en la Presidencia del AIAC, tras el breve paréntesis de Charles Pietri. Y pude aprender de él la enorme importancia que otorgaba a los Institutos y Escuelas extranjeras en Roma y a la colaboración internacional en nuestra disciplina. Pallottino había participado activamente no sólo en la creación de la *Unione Internazionale degli Istituti di Storia, Archeologia e Storia dell'Arte* en la que se encuentran todos los centros de investigación ubicados en Roma, sino también en la de la *Associazione Internazionale di Archeologia Classica*, asociación que nació con la idea de salvar las bibliotecas alemanas en Roma, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente el AIAC creó los *Fasti Archaeologici* y patrocina la organización de los Congresos Internacionales de Arqueología Clásica.

Pallottino tuvo un especial interés por la Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC, por ver a los españoles activos y presentes en el concierto de las otras instituciones similares de Roma; por una Escuela centro de investigación independiente y libre, con su propia identidad y su propia historia sin otros condicionantes externos. Por ello, apoyó y participó entusiastamente en la inauguración de la nueva sede de la Escuela (en vía di Torre Argentina nº 18) en octubre de 1992. Este acto significó para él, y para los miembros de la *Unione* (de la que la Escuela forma parte), el reencuentro con la Escuela que él quería y conocía, con aquella que dirigieron Almagro Basch y luego su hijo Almagro Gorbea, y que por un momento pareció que iba a desaparecer y a subsumirse en otra institución.

Si la actividad organizadora, coordinadora e internacional de Pallottino fue un componente esencial en su vida, ya desde su próspera presencia en la cátedra de Roma en 1945, su inmensa obra científica sobresale como el aspecto fundamental de su personalidad.

En la obra científica de Pallottino sobresalen dos grandes líneas de trabajo intensamente relacionadas: los orígenes de Roma y los etruscos. Pallottino convirtió la «Etruscheria» en «Etruscología», esto es, de ciencia anticuaria en disciplina científica rigurosa (cfr. *Etruscologia*, 1942, con multitud de ediciones y traducciones en diversas lenguas) e hizo de los orígenes de Roma un problema esencial donde la aportación del etruscólogo y el protohistoriador son reveladores (véase *Origini e Storia primitiva di Roma*, 1994). Pallottino tenía todas las competencias necesarias para hacer esta «Historia» —las que se necesitan por otro lado para hacer cualquier «historia»—; estudioso de la prehistoria, historiador del mundo antiguo, arqueólogo clásico, epigrafista, glotólogo, etc.

Fue excavador (Vulci, Pyrgi), impulsó revistas científicas (*Archeologia Classica*), organizador de congresos y centros de investigación (*Centro per l'Archeologia Etrusco-Italica*), profesor de cursos para extranjeros (Università di Perugia) y organizador de exposiciones de gran impacto social como «La Grande Roma dei Tarquini» y la reciente sobre «Los Etruscos».

Pallottino ha dejado innumerables discípulos, gran cantidad de empresas, actividades y líneas de investigación abiertas que deben ser retomadas por sus sucesores y epígonos, pero que son frentes de su trabajo, de sus ideas e iniciativas.

En un mundo superficial y de fácil éxito, el empeño de figuras como la de Pallottino, su pasión por la Antigüedad y todo lo que ello implica, la multiplicidad de fuentes en las que hay que estar, sólo puede ser un estímulo y un ejemplo.

JAVIER ARCE
Escuela Española de Historia
y Arqueología, CSIC, Roma.